

## SUBSIDIO

## LECTURA ORANTE

## EN LA DANZA DEL ENCUENTRO: UNA ATMÓSFERA SAPIENCIAL NOS REVELA LA UNIDAD DE TODO LO CREADO

*Comisión de Espiritualidad - CLAR*

Para “*salir aprisa al encuentro de la vida*” es vital hacer memoria, como María e Isabel. Uno de los frutos de la *Visitación*, de ese encuentro de Dios encarnado con su pueblo, fue la proclamación jubilosa de que el proyecto, el sueño Divino sigue vigente. Dios Trinidad, ha mirado los desencuentros, las distancias, las desigualdades en que vive su pueblo y ha actuado: derribó los tronos de quienes se ostentaron en ellos y ensalzó a quienes habían sido denigradas/os. Así, abrió senderos para que busquemos creativamente nuevas formas relacionales e interpersonales, comunitarias, sociales, religiosas, económicas, políticas, cósmicas, desde la conciencia de la igual dignidad en que hemos sido creadas/os. Hagamos memoria de esa danza y de la *Ruah* Divina que armoniza la vida en todos los tiempos.

Abriendo la Biblia nos sale al encuentro la vida palpitando. Gn 1, 1 fundamenta la esencia creadora de la Trinidad. La manera hebrea del verbo “crear” es *bara’*, un vocablo atribuido solo a Dios, denominando su facultad de “hacer surgir” a partir de la nada, así como su habilidad para “producir armoniosamente” desde el caos. Esta referencia es la que inaugura el “comienzo/principio”, dinamizado por la *Ruah* divina, que aleteaba sobre las aguas (Gn 1, 2).

A la *Ruah*, dinámica Divina, se le denomina “soplo”, “aire en dirección”, “aliento vital”... Lejos de ser estática, se caracteriza por su movimiento hacia un horizonte inspirador, que conspira con planes

creativos donde la vida exige nacer o ser re-creada. Sin este aliento fresco no hay existencia. Su armonía puede ser comparada a una danza donde también converge la “Palabra”, del hebreo *Dabar*.

La Palabra / *Dabar*, posee una autoridad singular. Dios habla y las cosas acontecen. La Palabra es “el hecho”, no posee doblez. Es relacionada a la integridad de una plata pura, refinada siete veces (Sal 12, 7). Desde ese principio, ya existía junto a Dios, y era Dios mismo, aún poniendo su tienda en la humanidad, mediante la máxima innovación a la que ha podido llegar la misericordia divina (Jn 1, 1-2). Y adquirió el olor de la gente empobrecida y excluida, porque se hizo pobre, escenario predilecto para una cultura sapiencial.

La sabiduría, del hebreo *hochmah*, desde los orígenes creada, ha acompañado los proyectos divinos (Pr 8, 22-36). Por tales atributos, todo lo penetra, siendo más móvil que cualquier desplazamiento. Por la intimidad compartida con su Creador, nada la desvirtúa siendo reflejo de la bondad divina, que renueva el universo (Sb 7, 24-27).

En su esencia y contenido, la Sabiduría es un don, comparado a un tesoro inaccesible por solo voluntad humana (Jb 28). Ella pertenece a Dios, y se deja encontrar por quienes la aman (Sb 6, 12). De hecho, la misma Sabiduría busca a quienes poseen un corazón sincero (Sb 6, 16), con el interés de formar la comunidad amiga de Dios (Sb 7, 7).

Siendo, pues, la Sabiduría el distintivo de las amistades que Dios ofrece, ella capacita y aconseja a sus profetas y profetisas. Las directrices de justicia y equidad la condensan (Pr 1, 3). Es personificada en una mujer que, siendo escuchada, da instrucciones (Pr 8, 1-21). Se inserta en la sociedad, con el afán de educar y direccionar la historia.

Su propósito es envolver todo cuanto existe en el principio armonioso. Por tal motivo, entre sus cualidades naturales se destacan: experiencia, conocimiento, inteligencia, prudencia, intuición, tacto, discernimiento, destreza, sensatez... al servicio de la humanidad y de todo lo creado. Si es la gente empobrecida y excluida quien ha sido

arrancada de esta génesis digna, entonces, los métodos sapienciales buscan nuevas estructuras sociales incluyentes (Si 4, 1-2).

La Sabiduría nos revela a una Divinidad Trina. Una comunidad relacional incluyente, generadora y re-creadora de vida. La Trinidad es relacionalidad que abraza todo cuanto existe y que danza: perijóresis. La perijóresis no aparece como tal en la Biblia, ni en la teología más antigua, sino en la reflexión meditativa y orante de la tradición de los Padres Orientales (a partir del siglo VI y VII d. C.)<sup>1</sup>. La Trinidad, además de ser diá-logo (comunicación verbal, palabra compartida), es comunión y comunicación total: inhabitación. Cada persona existe solamente en la medida que camina (avanza danzando) hacia la otra, intercambiando lugares, en una mutua habitación.

La Trinidad es, por tanto, también, perijóresis: relación en una danza divina de tres personas que se aman unas a otras y se acogen de manera tan plena, que cada una de ellas se vuelve “una” con las otras y se expanden en toda la creación. Así, quienes compartimos esta fe, estamos invitadas/os a ser conscientes de que participamos de esta danza dadora y recreadora de vida por el amor. Desde este principio emerge, se dinamiza, una creatividad audaz para ensayar y actualizar los otros mundos posibles como el que modela una ecología integral e integrada.

## Hacia una ecología integral e integrada

¿Qué decir? Los invito a abrir un espacio que nos permita por un instante, ver y escuchar nuestra realidad para habitarla.

Vivimos tiempos de perplejidad. La situación planetaria apunta hacia realidades que desafían a las culturas en particular y a la humanidad en general. Hemos construido una relación “belicosa” con las demás creaturas. De esta relación surgen problemas que mal sabemos nombrar. Nos faltan no solo palabras, sino actitudes que restablezcan la relación armoniosa original con este planeta que nos ha sido regalado y del cual deberíamos ser cuidadoras/es (cf. Gn 2, 15).

<sup>1</sup> Véase: Xabier Pikaza, <http://blogs.periodistadigital>

La sabiduría bíblica, en su carácter de integralidad, nos orienta hacia el humilde reconocimiento de nuestra interdependencia con *todo lo creado*. No puede haber “mejor” o “peor” en una relación de interdependencia (cf. Sb 11,24). La asimetría que marca las relaciones humanas entre sí y con las otras creaturas, nos urge a crear un ambiente de respeto y reconocimiento de la importancia de cada ser que compone el tejido de la vida. La dominación, la violencia y la exclusión son, por tanto, la antítesis de esta relación armoniosa, y necesitan ser abolidas. Nada puede justificar el dominio indiscriminado y violento del ser humano sobre la naturaleza. Ética y moralmente esto es un absurdo. Teológicamente, una apostasía. El mismo Señor, que en su amor, ha creado hombres y mujeres, también ha llamado a la vida nuestros hermanos animales, plantas, ríos y mares. Todos están informados por su amor divino y son asistidos por su sabiduría (Pr. 8, 22).

La postura inconsecuente con la naturaleza en los últimos siglos es fruto de la ambición, la violencia y la ignorancia humana. La Palabra de Dios nos enseña que esta manera de proceder no pasa impune ante sus ojos. (cf. Gn 6, 13). Cuando cuidamos de las otras creaturas estamos, en el fondo, cuidando de nosotras/os mismas/os. Esta verdad echa sus raíces en la noche de los siglos y pertenece a la sabiduría de nuestros pueblos ancestrales.

Una pregunta surge inevitablemente: *¿Qué nos llevó a romper la armonía y la hermandad con lo creado?* La respuesta no es evidente. Sin embargo, la belleza podría ser una respuesta que nos ayuda a encontrar la conexión del misterio de la relación humana con la/el otra/o, con el planeta y con Dios (cf. LS n. 66). En ella, también, identificamos los principales clamores a los que somos llamadas/os a responder. No se trata de cambiar un paradigma por otro, sino de integrar estas dimensiones.

*Volver a la experiencia de Jesús* es una manera adecuada de hacerlo. El misterio de su vida, muerte y resurrección, abre un horizonte infinito de posibilidades para entender lo fundamental de una *ecología integral e integrada*. O sea, una ecología que tenga en cuenta las dimensiones humanas y sociales. Jesús jamás ha separado realidades.

Con la gente hablaba de su Padre. A su Padre, le confiaba sus experiencias con el pueblo. Lo hacía todo con parábolas (cf. Mc, 34). Contaba sobre los pájaros del cielo, los árboles, las hierbas del campo (cf. Mt 3, 10; 6, 30; 8, 20).

Jesús sabía que la vida tiene un *ritmo*, el cual es necesario que entendamos y del cual nos hemos de responsabilizar. Él también descubrió que la relación con su Padre, les hacía entender a las personas que se le acercaban, ayudándoles a volver a ellas mismas (cf. Jn 4, 1-42) Él comprendía sus actitudes, especialmente cuando no sabían lo que hacían (cf. Lc 23, 34). Eso no es todo, concientizaba a las personas sobre el amor y cuidado que Dios tiene con sus creaturas y les contaba la profunda delicadeza con que las guarda en su amor (cf. Mt, 6, 28; Lc 12, 6).

En fin, entender al ser humano desde los senderos de la Sabiduría, es hacerlo dentro de un marco de integración personal, planetaria y de fe. Los clamores por una vida en abundancia, siguen más actuales que nunca. Un primer signo de que los escuchamos y respondemos a ellos, son las acciones audaces que llevemos a la práctica, buscando neutralizar las consecuencias de la ambición, de la violencia y de la ignorancia humana de que hablamos anteriormente. El retorno a Jesús nos habilita a hacerlo. Contra la ambición, Jesús nos presenta un Padre/Madre pródigo en amor y cuidado; contra la violencia, un Padre/Madre misericordioso y compasivo; contra la ignorancia, un Padre/Madre paciente, que no juzga ni condena. Por lo tanto, volver al Dios de Jesús, único capaz de recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y de la tierra (Cf. Ef 1, 10), es un camino hacia una ecología integral e integrada.

### Hagamos que suceda

*¿Con cuáles acciones manifestamos hoy ese espíritu trinitario que nos habita? ¿De qué manera generamos encuentros danzantes, re-creadores de vida en la familia, comunidad, territorio, lugares de trabajo?*

*¿Cómo estamos habitando nuestra tierra, territorio y territorialidad?*

## ¡Somos Tierra espiritualizada!

Quiero aprender que en todo lo creado hay vida, bondad y sabiduría divina. Creó la Trinidad la tierra y cuanto la habita y vio que todo era bueno, luego, de ella, de la tierra buena, del barro, creó la humanidad y vio Dios que era muy bueno lo que había creado.

*¿De qué forma nos relacionamos con la tierra y sus criaturas? ¿Sabemos apreciar en la humanidad y en cuanto existe el soplo divino que le da existencia?*

La comprensión significativa de tierra, territorio y territorialidad, comienza en nuestro propio cuerpo, en la manera de relacionarnos con la vida que esta armonizada con los elementos: tierra, agua, fuego y aire.

La relación de las comunidades indígenas con la “**pachamama**” se aproxima a la figura materna: ella es madre que gesta, da vida, contiene, cuida, protege, incluye, alimenta, pacifica, descansa, ayuda a trascender a las hijas/os de la tierra.

Las comunidades y los seres vivos, se organizan en torno a sus vertientes, “su **agua**” constituye la fuente de la vida, la soberanía alimentaria, la hermandad. Ella, transparente y pura, representa, además, la memoria incómoda y frágil de nuestro legado histórico. Su dimensión simbólica es lugar donde nacen sueños, el contenido de lo que somos y significamos, con ella celebramos y hacemos rituales de pasaje, que dan sentido a nuestra existencia.

El **fuego** calienta, madura y hace crecer, plantas, animales, personas, historias, credos, nichos de amor y adoración.

El hermano **aire**, nos recuerda que somos misterio, pasión dinámica, una tierra amasada con soplo divino. Nacimos de la *Ruah*, que nos convoca en la diversidad de dones y carismas, armoniosos y rítmicos. La acción del espíritu acompaña el propio proceso vital en la búsqueda del bien, la verdad, la belleza, la bondad, para guiarnos en un proyec-

to existencial ecohumano. La *Ruah* vivifica los distintos procesos históricos y culturales, genera cambios de mentalidad, recrea e innova con sabiduría nuestras dimensiones ético-artística, sociopolítica, cultural y ecológica.

Los clamores de la tierra son, al mismo tiempo, mis propios clamores y los de la humanidad entera, que tienen su origen en un corazón lastimado, herido. Hay una raíz humana en la crisis ecológica, porque no hemos encontrado aún la manera justa y armoniosa de estar en ella. Por ello, es urgente, pensar con el corazón, las injusticias que sufren tanto la tierra, como la gente más empobrecida, aquella movilidad humana que gime en su transitar por el mundo.

*Preguntémonos, ¿Somos tierra de acogida para nuestras hermanas y hermanos que van y vienen?*

Hoy, junto a cada una de tus amadas criaturas te invocamos diciendo:

Danos, ¡oh Sabiduría Divina!, la capacidad de vivir en armonía con la madre tierra  
ayúdanos a ser interdependientes, solidarias/os  
a entrar en tu lógica de hermandad universal  
de estilos de vida sobrios y de acciones compartidas.

Queremos ser tierra, mesa, pan, vestido entregado para generar vida  
Queremos vivir nuestra humanidad reconciliada  
Tenemos el deseo sincero de querer encontrarnos con tu rostro,  
con tu obra creadora  
con palabras y acciones nuevas, con un sinfín de sentimientos que brotan de nuestro interior. Todo cuanto existe nos empuja a buscarte  
en este tiempo, en esta casa común, en esta historia.  
Espíritu, Ruah Divina,

Tú has hecho con la humanidad, lo que el artista hace con su escultura, una obra de arte.  
Has proyectado en toda ella tu imagen  
la has vuelto tu interlocutora  
le has dirigido tu Palabra  
la has amado, para que pueda hacer lo mismo con sus semejantes  
y con todo lo creado.

Dinamiza tu compasión amorosa en nuestras entrañas  
para que tengamos siempre presente este vínculo de amor  
que nos hace una sola realidad contigo  
y que, desde ahí, podamos ensayar nuevas relacionalidades.

Haz que mantengamos viva esa pasión dinámica de tu soplo creador y recreador  
que estimula las potencialidades originales que nos has dado.  
Que promovamos el respeto por toda criatura  
que cultivemos en la casa común un sentido de responsabilidad ética  
que impulsemos una espiritualidad ecológica integral e integrada desde tu abrazo trinitario  
invitando a danzar a toda la humanidad  
y a todo cuanto existe para que tengamos vida y vida en abundancia (Jn 10, 10b).

Puede encontrar el vídeo “*Laudato Si*” preparado por el secretariado de la CLAR en el siguiente enlace: